



El neonazismo como nueva forma de gobernar en el mundo

Política Internacional, 28/04/2015



Ahora queda claro que en muchos casos en que se gestaron cambios de gobiernos, (caso la intervención estadounidense en Panamá y muchas otras), Estados Unidos a

través de la CIA y el Departamento de Estado, tomaron parte activa en la organización de los disturbios masivos, tal como ocurrió con la Revolución del Maidán (plaza de la independencia en Ucrania), que terminó con el derrocamiento de un presidente legítimo y la llegada al poder de un grupo de neonazis, cuyo ascenso inmediato, creó las condiciones para que se desencadenara una guerra civil en Ucrania

La confirmación de estos hechos, lo constata el artículo del conocido periodista estadounidense, Michael Kraiger quien en la publicación de Zero Hedge, proporciona evidencia de la estrecha relación entre los oligarcas ucranianos y la Fundación Clinton, que coordina proyectos de "caridad" y su financiación. A propósito, el artículo concluye que finalmente queda muy claro que luego del golpe producido, el nuevo gobierno de Kiev se ha mantenido totalmente obediente a los mandatos de Washington.

Por cierto, tales eventos se desarrollaron en un contexto de propaganda anti-rusa por parte de Occidente, situación que alentó el resurgimiento de las ideas del fascismo en Ucrania, como se evidencia en el escrito en las páginas de la revista Morning Star de Alex Gordon, miembro de una organización anti-fascista británica. Él señala que "sería un error suponer que el nacionalismo ucraniano surgió por sí mismo, sin ninguna influencia externa, y lo más importante, que la financiación del proceso de fascistización del país, es el resultado de un duro trabajo que contó con apoyo externo y de la elite oligárquica, tendencia que obtuvo el aliento de la dirección estatal, convirtiéndose en un fenómeno cada vez más irreversible".

Hoy el mundo se enfrenta a una difícil pregunta: ¿Cómo se explica que el pueblo ucraniano, el cual hizo una gran contribución a la derrota del fascismo durante la Segunda Guerra Mundial, pudo convertirse en defensor de ideas tan descabelladas, como tales? Aunque parezca paradójico, su aparición en Ucrania es muy natural. Después de años de reinado de los clanes oligárquicos a través de fuerzas de ultraderecha, se gestó un golpe de Estado, para favorecer intereses allende a los océanos. El establecimiento de un régimen neo-fascista era imperativo, previo al desencadenamiento de una guerra civil, a objeto de distraer a la población de los problemas básicos, como el de la sobrevivencia diaria y de las consecuencias de un acto así, para el futuro del país.

Las personas infectadas con la ideología fascista pierden la capacidad de discernir críticamente, y optan por simpatizar

acríticamente. Después de que el fascismo en Ucrania tuvo éxito, todo lo que sucede, en la sociedad se ha convertido en norma. Se acepta con calma la guerra con sus conciudadanos, y es más, muchos incluso creen que “no hay alternativa” a ella. El desempleo, el aumento de precios de bienes y servicios también se admite sin protestar.

La ideología trasforma fácilmente en víctimas a la gente común, y sobre todo a los jóvenes que, en función de su maximalismo, respiran el aire de rebelión y el radicalismo. Vale la pena advertir que Occidente niega permanentemente, la influencia de los neo-fascistas en Ucrania. Sin embargo, el mismo sigue siendo el único país en el mundo, donde tales fuerzas controlan el servicio de seguridad del Estado, el ejército, y ocupan puestos claves en el parlamento, y lo peor, es que esta situación se percibe como un hecho normal.

Es evidente que con su pasiva actitud, tanto Estados Unidos, como la Unión Europea, promueven y fortalecen el neo fascismo ucraniano, ya que el mismo coincide con sus intereses, pues la idea es utilizar cualquier medio que exacerbe la tensión con Rusia). ¿Cómo se reflejará esta política en las futuras generaciones de ucranianos? La respuesta a esta pregunta por ahora, a nadie le concierne, ni importa.

Es evidente, que la actual Ucrania difícilmente puede considerarse como exitosa y libre. Tal estatus se reserva tan sólo para los ricos del establishment ucraniano y occidental. A ellos lo único que les interesa, es el crecimiento de su propio bienestar material. Entonces, la vida humana, como valor supremo, tal como lo muestran las operaciones punitivas de las autoridades de Kiev, simplemente desaparece. Al parecer, esa será la Ucrania que satisface a Washington, Bruselas y a las autoridades modernas Kiev.

Por: Euclides E. Tapia C. Profesor Titular de Relaciones Internacionales de la Universidad de Panamá.